CIENFUEGOS.



POEMA

ESCRITO EN VERSO

POR JUAN RAMON MUÑOZ.

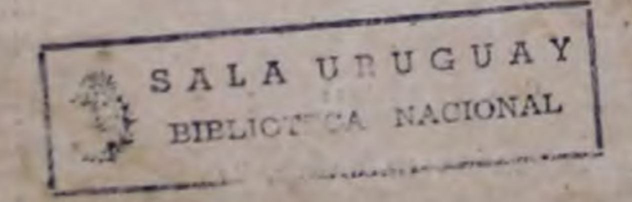
MONTEVIDEO:

IMPRENTA DE LA CARIDAD.

1840



☞Esta obrita es propiedad de su autor.—Se vende en la Librería del Sr. Hernandez, en Montevideo.—En Buenos Aires se venderá *cuando caiga el Tirano.*



PROLOGO DEL AUTOR.

La desastrosa muerte del malogrado CIENFUEGOS, exitó en Buenos-Aires la impresion mas amarga.... encendió en todos los corazones la indignacion y el horror mas vehemente contra su bárbaro asesino.

Los dias que siguieron al de la ejecucion, fueron lúgúbres y tristes, sin que nadie pudiera borrar de su memoria aquella atroz y desconsoladora imágen.

El *Pueblo-Mártir*, lloró compadecido, é hizo un justo homenaje á las virtudes cívicas y privadas de CIENFUEGOS. Su asesinato era injustificable.

No tardó muchos dias en llegar á nosotros aquella fatál nueva. — ¡ Qué amargas reflexiónes ! ! ¡ qué ideas desesperantes no vinieron á abatír nuestra alma ! !....

Ver en nuestra naciente Sociedad, á la fáz de los Cielos que presencian augustos la inocencia del Pueblo, cometerse los crímenes horrendos, que parecían reservados para las viejas y ensangrentadas Sociedades!!..

¡Ver al virtuoso Pueblo, que en nada delinquió, ser devorado por el mónstruo feróz, en cnyas manos depositó un puñal, sin conocerlo!!....

El corazon vacila entonces.... y la apostasía triunfa, aunque con vuelo pasagero, de las creencias sagradas de la Divinidad!!..

Nuestro primer movimiento fuè el de entonar un canto fúnebre á la cára memoria del mártir infelíz.—Despues, el tiempo mismo fué odelantándo nuestro paso; y arrebatados por el amargo sentimiento, fuímos profundizándo algunos hechos, hasta encontrárnos dueños de todos cuantos datos nos podían servir para trazár el cuadro de la fatál Historia.

En efecto: jamás llegámos á pensár en escribir un Poèma. Hemos dado este nombre á nuestro humilde trabajo, sin querer aspirar á la palma lucida de los Cantores que, por su medio, la alcanzaron, sinó para significar la relacion sancilla de un suceso infeliz, en que se mezclan—la *Inocencia*—el *Amor*—la *Tiranía*.

Querèmos, pues, ser francos, y antes bien ser llamados 'caprichosos' en el uso liberal de las palabras, que acreditarnos de atrevidos, pretendiendo seguir en una senda demasiado dificil y superior á nuestras fuerzas.

El lectór, pues, no hallará en nuestro *Poéma* artísticas bellezas que no poseémos. Encontrará, tal vez, algunos rasgos de sentimiento; tal cual imágen nueva—la verdad en el todo.

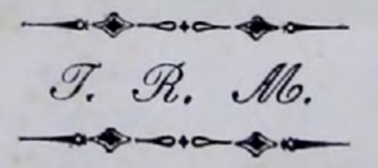
Y si ignoraba este fatál suceso; y si aun no conocía al infernàl Tirano de la República Argentina, lamentándo la sensible y desgraciada muerte del infeliz Cienfuegos, descargarà mil justas maldiciones sobre la horrible y criminal cabeza del opresor mas fiero que produjo la tierra, para asombro y castigo de la aflijida humanidad.

Si así lo conseguímos, se habrá llenado el principal objeto que nos mueve.



CIENFUEGOS. (1)

> "¡Salvémos del silencio del olvido éste
> "nombre humilde!! —¡Delatémos á la
> "AMERICA uno de los grandes aten-
> "tados del Tirano de Buenos-Aires!".....
>
> El Nacional.



****

1840.

I.

LA NOCHE.

De un trémulo paso
Su rueda espaciosa
La luna giraba
Con triste claror;
Su luz palidenta,
Su rostro aflijido,
Tristeza traia,
¡¡Presagio de Dios!!...

El Pueblo que gime
En duras cadenas
Consuelo en los brazos
Del sueño buscó;
Y en tanto oprimido
De imágenes fieras
Reposo no halla
Su crüel opresor.

Mil tristes gemidos,
Mil ayes llorosos
Sus víctimas lanzan
Y él tiembla de horror:
¡¡Venganza!! ¡¡Venganza!!
¡¡Perezca el tirano!!
Su vida respeta
Las muertes que dió!!...

De tristes ensueños
La mente aflijida
El impío Tirano
Temblando se alzō;
Qué airado asesino
Con brazo que amaga
Derecho á su cuello
Delira que vió.

Con ojos saltados,
Herízo el cabello,
Su oscuro retrete
Ansioso estudió—
En vano registra
Fantasmas que huyeran
Si en su alma se oculta
El negro pabor.

La luna sus rayos
De mustia tristeza
Trás la alta montaña
Canzada escondió:
Y envuelta en tinieblas
La tierra infelice
Cambiōse en imágen
De muerte y temor:

¡¡Qué aspecto!! Qué ideas
Al hombre sensible!!
Un Pueblo oprimido-—..
Su vil opresor.....

El uno, durmiendo
Olvida sus males;
El otro, aún en sueños
Le cerca el terror.

II.

LA CITA.

La voz del gendarme que en la noche vela
Con éco armonioso "*las doce*"—cantó;
Y allà, á la distancia, un éco que vuela,
"*Las doce y sereno*"—dó quier repitió.

Velaba en su lecho un jóven amante,
El canto esperaba del Hombre-Rêlox—
Escucha el anuncio, su pecho es constante
Y parte volando dō tiene su amor. (2)

La bella Zelmira, la prenda de su alma
De hablarle esa noche promesa le dió,
Y el jóven ansioso, perdiendo la calma
Envuelto en disfraces á verla corrió.

La capa embosada y el alma anhelosa
Se acerca á una reja ¡¡que à tiempo llegó!!
Un ruido lijero se oyó, y cuidadosa
Un ãngel de amores trás él se asomó.

¡Fernando! Zelmira!..los dos esclamaron
Causando sus voces un solo rumor,
Y en dulce transporte sus manos tomaron
¡Emblema sublime de un síncero amor!

El fuego divino de amor inocente
Sus pechos anima de santa pasion,

Y el lavio siguiendo del alma el pendiente
De amor solo habla con tierna efusion.

La noche era oscura; el tiempo volaba,
La tierna pareja sus votos hacia;
"Mi amor será eterno"—el uno juraba,
"Por tí solo aliento"—el otro decia.

Entónces, cual sombra, fantasma horrorosa,
Que negros presagios se acerca á enunciar,
El fiero Sereno la luz misteriosa
De su ancha linterna hizo reflejar.

Parőse un instante; con vista cuidosa
Miró á todas partes, mas nada encontró,
Y su vigilante planta y cijilosa
Acia los amantes llevar pareció.

"Querido Fernando"!! (le dice Zelmira)
"Huye presuroso; te van á encontrar!!
"Que aquí, dentro el alma, un gènio me inspira,
"Huye!!... que mañana te vuelvo á esperar."

La virtud gallarda, jamas fué miedosa,
El noble Fernando no pudo temblar;
"Dame antes un beso; Zelmira preciosa,"
(Le dijo,) "y al punto me voy à marchar."

Cual tímida alondra, incauta y medrosa
Zelmira á la reja sus labios llegó;
"A dios alma mia," (le dijo llorosa)
Y Fernando en ellos un beso imprimió.

¡Oh beso terrible!! fatal! agorero!
Funesto presagio de un génio de horror!!
Que el bien que un instante diste placentero
Traerá á los amantes la—muerte—el dolor.

El hombre-nocturno entonces llegaba
Y ya la ventana cerrada se vió;
¿"*Quien vive?*" el Sereno, tres veces gritaba,
Y el triste Fernando sus gritos no oyó.—

¿"Quien vá?—"ciudadano"—responde el cuitado,
" Perdona, Sereno, si nó respondì;
" Pensando en mis penas estaba engolfado
" Y yo tus preguntas primeras no oí."

—"Marchaos pues á prisa!..temed la sospecha
" Si en este parage os vuelvo á encontrar,
" Que VT ƆRVN ƆIΠDVDVNO la traicion acecha
" Y por asesino se os puede tomar, (3)

—"La ofensa perdono, que me haces, Sereno,
" Tu celo yo aplaudo contra la traicion;
" Sospechas no asustan al hombre que es bueno,
" Mi alma està tranquíla—fuerte el corazon."

Dijo así, y marchando con planta serena
Acia su morada sus pasos llevó....
Le agita un presagio,::::le aflige una pena,::::
Recordó á Zelmira, y su alma triunfó.

III.

LA TEMPESTAD.

El tiempo hasta entonces sereno se estaba
Un viento ligero apenas se oía,
El Hombre-nocturno ¡¡"*la una*"!! cantaba,
Y el Cielo de manchas cubierto se vía.

El viento se agita, las nubes se inflaman,
Zumbando los aires se escuchan tronar,
Y un silvo terrible dó-quier desparraman
Que huracan furioso parece anunciar.

Allá, sobre el Cielo alto y tenebroso
Un rayo brillante ligero cruzó;
Mostró de la esfera el cuadro horroroso
Y entre las tinieblas su luz eclipsó.

Las aves nocturnas temblando se agitan
Al cuadro terrible que al pronto se vé
Y en medio á los aires ya se precipítan;
Que en noches aciagas les place correr.

Oyense á lo lejos mil écos mezclados;
Cantaba el Sereno, el Cielo tronó,
Y el ave agorera su grìto ha lanzado
Que en zumbos el aire dò-quier repitió

El negro tapete que el cielo cubria
Con tanto ruido temblar pareció.....

Un rayo le hiere, le alumbra cual dia
Y el roto edificio tras él desplomó.

La lluvia copiosa caia sobre el mundo
Como si quisiera su tierra inundar,
Y un rayo fulgente sonó tremebundo
Que el espacio todo hizo retemblar.

Un rayo.....cien rayos rojizos se vieron
Y el agua á torrentes cayendo siguió:
Los pobres Serenos abrigo escogieron
Que no huvo viviente que allí no tembló

P. IV.

EL SUEÑO.

Al fiero Tirano que inquieto dormia,
Cercado cual siempre de oculto temor,
Un sueño de muerte la mente afligia
Mil écos oyendo que exhala el dolor.

En torno á su lecho en sueños miraba
Esqueletos, sombras, figuras de horror;
Que en lúgubre coro unidos lanzaban
Gemidos, zollosos y triste clamor.

Incadas en tierra, â un lado y rendidas
Mil tiernas criaturas el Déspota vé,
Que al Cielo elevando sus manos unidas
La tierna plegaria comienzan á hacer.

"¿Por qué Dios eterno, inmenso y piadoso,
" Un déspota horrible nos diste, y con él,
" Prisiones y llantos, cadalzo horroroso,
" La pobreza, el luto, la horfandad cruel?—

"Desnudos estamos—húerfanos, perdidos....
" Llamad al tirano—responda, ¿por qué?
" ¿Por qué asî persigue á los desvalidos,
" Al húerfano débil que malo no fué.

"¿Por qué, del asilo que humana y piadosa
" Al húerfano triste la Patria elevó,

" El bàrbaro impīo con mano enojosa
" Lanzāndonos fuera, sus puertas cerró?

"Mirad nuestro lloro, ser justo y clemente...
" ¡¡Venganza imploramos,!! de Dios por amor–
" Descargad el brazo, fuerte, omnipotente,
" La tierra salvando de un crudo opresor."—

—Un llanto siguióse; sollozos mezclados
La turva inocente á un tiempo lanzó,
Y un coro el mas triste los pobres cuitados
Siguieron, que al '*fiero-cruel*' despertó.—(4)

El bárbaro, impío, cobarde Tirano,
Que nunca apiadara su pecho infernal,
Cubriendo sus ojos con temblosa mano
Cambióse á otro lado en su lecho real.—

Mas, mìsero!...incauto!...cual cabe al malvado,
La sombra del crìmen dó-quier hallará—
En vano sus ojos aleja asustado...
Sus víctimas claman.....allí las verá!!.....

Apenas su vista medrosa apartara
Del cuadro afligente que en sueños miró,
No ménos horrible imágen hallara
Que en nuevos temores su mente envolvió-–

Numerosa próle de pobres, ancianos
Enfermos, rotosos, hambrientos, halló
Que en lloros amargos gritaban ¡¡"Tirano!!
" Las víctimas somos que tu mano hirió!! (5)

"Mira al triste enfermo, decahido, doliente,
" Salir del asilo de la caridad;
" Allí un tiempo, el pobre socorro clemente
" Hallaba—hoy le cierra tu ferocidad—

"Míranos Tirano!! tu pecho enternece...:
" Dános pan siquiera, de pan un pedazo,
" Que el hambre nos mata, y el que así perece
" Morirá, su muerte culpando á tu brazo.

"Lágrimas y hambre, y luto padece
" La turba que miras, verdugo indolente;
" A tí socorrernos solo pertenece
" Que el alma te debe las penas que siente."

Nunca la piadosa clemencia y divina
De un monstruo Tirano el pecho ocupó
Que allá desde el Cielo su marcha destina
Y alvergue tan negro jamas eligiò.

El Tigre inhumano que humilde debiera
De la turba triste perdon implorar,
Terrible, sus ojos volviendo dó quiera
Su crüel ojeriza hizo reflejar.

Sus labíos abiertos,....los dientes unidos,
La imágen su rostro de una ira pintó....
Furiosa sonrisa á sus perseguidos
Mostrando, el Tirano su enojo exhaló:

"Impios! protervos! crueles! asesinos!
De mí la clemencia osais implorar?—

" ¿Ignorais acaso que vuestros destinos
" La Patria ofendida llegó á señalar?—

"Yo, que soy la Patria; que soy la Nacion;
" Que puedo á mi antojo su afrenta vengar,
" Sabed, que he jurado mi dominacion
" Con la Patria en ruinas muriendo acabar.

"Vosotros ingratos, pérfidos, tiranos,
" Traidores, la Patria queriais vender,
" Anhelais que el cetro caiga de mis manos
" Impios! la Patria su enojo hará ver."

Una carcajada terrible se oyó
Que toda la alcoba hizo retemblar,
Y trás ella un ruido confuso siguió
De voces, chillidos, misterioso hablar.

En tropel confuso, mezclados danzaban
Demonios y momias y Furia infernal,
Y en mestizo coro, por tiempos llamaban
¡¡Rosas!! y seguian la farsa teatral.

La negra cuadrilla por tiempos llegaba
Al lecho lujoso del Hombre-feroz
Y una carcajada ruidosa soltaba,
¡¡Rosas!! repitiendo con grito veloz—

De pronto la grita, fátidica risa
La Tribu diablezca á un tiempo calló,
Y aquel, de las tumbas, silencio que eriza
Siguióse, y la alcoba cual tumba quedó.

Entónces, con paso triste, y macilento
Un fiero esqueleto se vió aparecer,
Y al verle el concurso un sordo lamento
Lanzó, que el cólega no osó responder.

Su talla gigante asambro inspiraba
Aunque la cabeza del cuello faltō,
Que ella sobre el pecho de un hilo colgaba
Aspecto el mas fiero, causando y pabor.

Una de sus manos al pecho traia
La Mústia cabeza teniendo ¡¡qué horror!!
Vibraba en su diestra que alzada se via
Puñal reluciente que anima el furor. (6)

Gemebundo grito soltó el monstruo horrendo
Cuando entre el concurso mezclado se vió
Y luego tociendo con éco tremendo
Su voz espantosa así profirió—

"Deja monstruo infernal—deja ese lecho
" Dó en vano buscas apacible sueño!!!
" No es la opulencia, no, de que eres dueño
" La que pueda aquietar tu insano pecho....

" No el inmenso poder—sangriento filo
" Conqueabsoluto al *Pueblo Grande* imperas!!..
" Baja si quieres paz!... huye! ¿qué esperas?
" En la tribu infernal tienes asilo.—

" Allí el tierno clamor y su lamento
" No alcanzarán tus víctimas llorosas

" Ni mirarás alzarse clamorosas
" Mil manos que hoy te dan fiero tormento...

"¿Ves un puñal en esta yerta mano.....?
" Mi cabeza con él cortada ha sido....
" Tú lo mandaste así....mírame erguido
" Cual le hundo en tu feroz pecho inhumano!!!"

V.

EL TRUENO.

Esto dijo la sombra, y levantando
Con ademan terrible y aire fiero
Su armada diestra, en direccion segura,
Al pecho del Tirano parecia
Su golpe dirijir—De pronto un trueno
Espantoso retumba y sacudiendo
Con convulsion estrepitosa el aire
Mil y mil veces por dò-quier repite
En broncos ècos su feroz bramido—
Un grito que el dolor tan solo arranca
En la alcoba se oyõ del cruel Tirano,
Que temeroso, de pabor corrido
La fantasma y el trueno conjurando
Del terror en los brazos precipita
Su asombro y su dolor—Huye del lecho;
De su alcoba recorre silencioso
Las pintad s paredes.....su semblante
La imãgen del asombro retrataba—
Mira por todas partes, pero en vano,
Que todo en torno de él està tranquílo—
La soledad, la paz, en cada objeto
De los que le rodean aparecen
Tranquílas reposar; ni un leve indicio
De la negra cuadrilla se descubre,
Y el Déspota, aunque tarde, se apercibe
Que fué su fantasía quien cortara

Con negras sombras de su sueño el hilo.

Corrido de vergüenza;...despechado....
Con la burla fatal, en torpe ira
Su miedo transformado, se sonrie
Catástrofes al Pueblo preparando—
Los primeros impulsos de su enojo
Venganza le sugieren—"Sí; es preciso"
(El Déspota prorrumpe arrebatado,)
" Aquesta afrenta es preciso vengar....
" Un leve indicio en crímen se convierta
" Si se trate de salvar mi poder—
" La negra sombra que en sueños me aflijió
" Presagio acaso de una traicion ha sido....
" Oh Pueblo! Pueblo vil! Yo ya comprendo
" De cuanto eres capaz en tu osadía !!
" Mas, nada importa, preveedor mi brazo
" Tus alas cortará, terror y miedo
" En tu seno inspirando."—Aquesto dijo
El tirano feroz, y presuroso
La distancia venciendo á la ventana
De su cuarto llegó....La abre cuidoso,
Y su rostro asomando ácia la calle
Que en triste soledad reproducia
El bullicioso curso de las aguas,
La simbólica seña envió al Sereno
Que confusos los aires repitieron—
Miedo invencible al vigilante inspira
El grito que escuchó; cierto presagio
Funesto parecia á su pecho llegar;
Corre al instante dó el tirano llamára,

Y humedecido, soñoliento el cuitado
Sereno se aparece, su constancia,
Su obediencia y su celo declamando—
" Dí, miserable! (el déspota le dice)
" ¿Has observado, aquesta misma noche,
" El asesino encubierto que acecha
" Mi vida sin cesar? ¿Has permitido
" Que mi paz y mi sueño se interrumpan
" Por cubierta traicion?—¿Tu vigilancia
" Insensato! cual es?"—"Gefe Supremo!"
(El Sereno temblando le responde)
" Desde que el Sol se pone, vigilante,
" Tu morada zelé—Ni el corto espacio
" De un momento he faltado.—Por torrentes
" El agua caia.....el frio rigoroso
" Por grados aumentaba; yo, entretanto,
" El rigor de estos males resistiendo
" Un momento siquiera no he osado
" Alejarme de aquí—La tenebrosa
" Oscuridad y yo, solos estamos—
" Ni acaso un alma valerosa hubiera
" Que tan horrenda soledad cruzando
" A este lugar llegàra, si celoso
" Por tu importante vida aquí me hallo"—
—"Inútiles escusas (el tirano le dice) qué!..¿has pensado
" Miserable guardian, que asi me dejo
" Seducir con palabras?—No lo creas—
" Tú encubres la verdad—dîmela, ò tiembla!!...
" ¿Quién, durante la noche pavorosa,
" Esta calle ha cruzado?"—"Ahora recuerdo"

(Responde presuroso el vigilante)—"Ya la luna
" Su luz amarillenta sepultaba
" De la esfera en las sombras, y ya el Cielo
" De manchas misteriosas se cubria
" Cuando al volver la calle soledosa
" Allá en la esquina un bulto divisé—
" Corro en su busca, el *quien-vive* le doy—
" El me responde....reconozco luego
" Por su noble vestir, por sus facciones,
" El motivo inocente que le guia
" En la callada noche á andar velando—
" Era un jóven, Señor....un caballero....
" Que, sumiso el mandato obedeciendo,
" Este lugar dejó—Fuése al instante,
" Y ya el silencio y soledad volvieron;
" Luego el agua y los truenos....Desde entónces
" Ni una sombra siquiera ha aparecido
" Que turbe nuestra paz....Este es el hecho....
—"¡Calla insensato! gritó el Déspota entónces;
" Asesino! Ese es un asesino!....miserable!....
" Así cumples mi ley....sí....yo te juro
" Que pagarás bien caro tu delito..!!...
" ¿Tú le has mirado bien?—Estaba armado?
" ¿Que era noble dijiste, su semblante?
" Sí...No he podido sin duda equivocarme!...
" Aquestas armas de mi mano recibe.....
" Tú, con ellas, mañana me responde,
" A mi presencia el cubierto asesino presentando;
" De otro modo...tu vida, un frágil soplo,
" Ya puedes contemplar...Hasta mañana"...

Así calló el Tirano, la ventana
De su alcoba cerrando....Sus facciones
De un júbilo feroz resplandecieron..¡Inhumano!(7)
¡¡Una víctima mas !!..un nuevo mártir !!...
Su insaciable furor cuando prepara,
Gozosa, hasta los labios, la sonrisa
Su alma feroz asoma!!...Mientras tanto
El mísero Sereno cabiloso un instante quedõ,
De los Tiranos el lenguage altanero detestando;
"!Mañana!...(dijo con quejoso acento)
" Mañana una traicion...ó muerte hallo"—

VI.

EL SERENO.

Cubierto de un negro sayo
Cual capuchino piadoso
Se vé un bulto misterioso
Pabor de la soledad;
Una lanza le defiende,
Sobre ella se está apoyando,
Y tal vez vaticinando
Alguna fatalidad.

Una linterna en el suelo
Se mira que desparrama
Melancólica una llama
De su frente en rededor;
Y la luna esplendorosa
Que aquel instante se huyera
Sobre la anchurosa esfera
Tinieblas solo dejó.

Era el Sereno aquel bulto
Que en la esquina se miraba
Y triste reflexionaba
De la suerte el cruel rigor;
Y embevido con la imágen
De recuerdos lisongeros
Vuela á los años primeros
De un tiempo que ya pasó:

En el umbral de una puerta
Silencioso se descansa
Y recostando su lanza
En la pared, cantó así:

CANTO.

"Recuerdo triste de pasadas glorias
" Que llenais mi vejez de desconsuelo!....
" No atormenteis con seductivo alhago
" Mi triste pecho.—

"¿Qué importa ya que un tiempo, venturoso,
" De la fortuna al caprichoso imperio
" Dichas gozára que fugaz pasaron
" Cual frágil sueño?—

"¿Qué importa que otro tiempo, de mi Patria,
" Por defender sus sacrosantos fueros,
" Ausente, en cien combates desvainára
" Mi humilde acero?—

"¿Que valen ya á mi vida fatigosa
" Los sacrificios que con noble esfuerzo
" Ofreció en los altares de la Patria
" Mi ardiente anhelo?—

"Yo, veterano en la Gloriosa Guerra
" De Libertad, mil veces combatiendo
" Vertí mi sangre por que libres fueran
" Hermanos tiernos.—

"Yo, allá en Maypú y en Tucuman un dia,
" Tambien en el fatal Desaguadero,
" Las glorias y reveces de la Patria
" Miré sereno.—

"Y cuando la vejéz, cuando el cansancio
" Un alivio en la paz hallar quisieron,
" Tirana suerte en la miseria sume
" Al fiel guerrero.— (*)

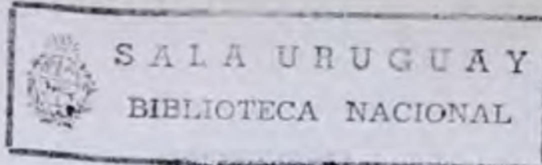
"Fiero destino, por la noche fria
" Cambia su sueño en velador desvelo,
" Y los que á su valor ser libres deben
" Duermen empero.—

"Mis hijos...ay! por ellos sufre el alma....
" Ni murmurar quisiera sus tormentos...
" ¡Dios de la Patria!! escusa mis palabras,
" Yo no me quejo.—

"Treinta años hã.:.:.::

Aquí llegaba el Sereno
Con su canto, pesaroso
Cuando escuchó el armonioso
Sonido del Gran-Relóx.
Calló su queja, un suspiro
Melancólico exhalando,
Y su linterna tomando
A cantar la hora empezó.

Entónces, junto á una reja



De su lampa á los reflejos
Un bulto vió allá á lo lejos
Que evitaba el resplandor—
El vigilante se llega
Al bulto—¿quien vá?—gritando;
—"Nada temais, que velando
" Estoy, mísero amador."

"Dejadme un instante solo
" Por piedad, soy el cuitado
" Que anoche hallasteis parado
" Aquí mismo...no hay temor...
" Que amor solo me conduce
" A este lugar, y si amante
" Fuiste algun dia, un instante
" Déjame buen velador."—

¡Mísero amante! la muerte
De amor en lugar te espera,
Y tu lengua la primera
Inocente le vendió!!!...
Que la verdad nunca medra
Es verdad, mas los tiranos
Despedazan con sus manos
El trono que un Dios le alzó!...

La verdad...eh!...¿qué le importa
Al Déspota altivo y fiero
Que en su capricho altanero
Su precio no conoció?—
¡Pobre amante! te valiera

Mejor violar tu destino
Que amanecer asesino
Anocheciendo amador....

El Sereno oye piadoso
Al amante y suspirando
No osaba prenderle, cuando
La voz del recuerdo oyó—
"*Mañana...muerte segura*
" *O le llevo á la presencia*
" *Del Tirano !!*...mi inocencia
" Ahora te ofrezco Gran Dios !!!

" Tú, que velas desde el trono
" Elevado de los cielos
" Derramando tus consuelos
" Sobre el mundo pecador—
" Piadoso, tus ojos vuelve
" En favor de un desgraciado !!...
" Yo cumplo desconsolado
" La ley que un Déspota dió"—

Esto diciendo el Sereno
En su interior, "Caballero"
Le dice, "estais prisionero
" Por el Gran-Restaurador....
" Que á su presencia os llevára
" La órden es que ayer me ha dádo—
" Perdonad....como soldado,
" Debo obedecer....Señor."—

Un movimiento invencible

De asombro, el desconocido
Sintió cuando hubo oido
Aquel nombre aterrador—
Un rayo de luz, sus ojos
Vino á herir...en un instante
Comprendió el mísero amante
Dó le lleva su rigor.—

"Vamos!" contesta al Sereno
El jóven "ya preso estoy,
" Y pues inocente soy
" No me vencerá el temor"—
Un suspiro desde el alma
Se le escapó...¡"A dios Zelmira !!
" Tu recuerdo me lo inspira
" Tómalo mi dulce amor !!—

"Ayer!...sí, ayer, ya tus labios
" Divinos lo predijeron....
" Tus presagios se cumplieron...
" ¡Ay del que en ellos no fió!!...
" Acaso—acaso este instante,
" Cuando pienso solo en tí
" Tu te quejarás de mí...
" Yo te lo perdono ¡á dios!...

"No llores, no, cuando sepas
" Mi prision, que no amedrenta
" Ni al hombre virtuoso afrenta
" Culpa que no cometió!...
" Mañana!...quizá mañana

" De la calumnia triunfando
" Me verás volar llevando
" A tí inocencia y amor."

"Si así no fuere, ¡Zelmira!!
" Tén constancia, no me olvides,
" Que mientras viva presides
" Altar que mi amor te dió...
" Tu imágen, tu cara imagen
" No se apartará de mí,
" Y donde yo vaya, allí
" Yo la he de adorar...¡á Dios!"

Esto diciendo á sus solas
El prisionero, seguia
A su silencioso guia
Imágen de una vision—
Llegò á la esquina, un silvido
Hizo escuchar, y ligero
Cual relampago, el primero
Otro Sereno llegó.—

"Tomad," dijo el mensagero
Al nuevo-sombra, "al instante
" A una prision, vigilante,
" Haced llegar al señor—
" Mirad que en ello la vida
" Os vá—pensad lo que haceis;
" Mañana respondereis
" A nuestro Restaurador."—

"¡A dios!" dijo suspirando

El Sereno al quedar solo,
"Quizá ! soy yo quien te inmolo !
" Desventurado amador !!...
" Mas ay ! ¿ qué puedo yo hacer ?
" Esclavo de un crüel tirano—!!...
" Dios eterno y soberano !
" Haced no me manche yo—!!

VII.

LA CALUMNIA....LA PRISION.

Ya de en medio de las aguas
Del Gr n Plata, cristalinas,
El sol las luces divinas
De sus rayos asomó;
Y subiendo lentamente
Sobre la esfera que pisa
En una manta rojiza
Su ancho disco convirtió.

¡Qué macilento! qué triste
Su semblante parecía!
¿Quien, al verle, no diria
Nuncio ser de algun horror?
¡Oh Pueblo infeliz! durmiendo
Evitaste sus miradas
Siniestras, desconsoladas...
¡Mas ay!...para qué os sirvió!

Ya sus rayos esplendentes
Ardiente luz derramaban
Y en sus reflejos bañaban
La ciudad dó nací yo—
Virtuoso un pueblo allí gime
De sus cadenas al peso
Mas nunca, nunca por eso
De ser virtuoso dejó.—

Por todas pártes la industria
Activosa se desplega
Y á sus trabajos se entrega
El génio conservador—
Y ocupado en sus labores
Mantiene su triste vida,
Y hasta parece que olvida
De sus males el rigor—

En tanto un grupo de pueblo
Se vé marchar conmovido
Conversándose al oido
Trás otro grupo que vió—
Asombrados uno á otro
Se preguntaban—"¿Quien es?"—
"¿Donde le llevan?...Tal vez!...
"—Callad por amor de Dios"—

Delante, un gallardo jóven
Maniatado se divisa
Que con noble planta pisa
Sin dar señas de temor—
Por detrás van dos soldados
Que le llevan en su seno
Y ácia un lado aquel Sereno
Que por el preso lloró.

En tanto junto á las rejas
Ya del Tirano se hallaban
Y todos allí esperaban
Cuando el déspota asomó—

—"Aquí teneis," el Sereno
Dijo entónces presentando
Al prisionero, "tu mando
" Gran Gefe, ya se cumplió."

"Este es el jóven—Malvado!"
Dijo el tirano, "acercadle!
" Quiero de cerca mirarle,
" El mi sueño interrumpió—
" Desventurado asesino!
" Tu traicion te cuesta cara!...
" Que la justicia prepara
" Tu castigo y deshonor."—

—"Yo perdono esas injurias,"
Dijo el preso con sosiego
" Y à la justicia me entrego
" Del Dios que todo lo viò.—
" Asesino!!...Yo asesino!!...
" Miente el labio que así ultraja
" Mi valor, que accion tan baja
" Nunca mi brazo manchó.—

" Calumnia infame!!...Calumnia
" Que inventaron los tiranos,
" O sus viles cortesanos
" Sí....para oprimir mejor—
" Hé aquí mi vida—cien veces
" A la Patria la ofrecí—
" Si por ella estoy así
" Mi destino se cumplió."—

"Miserable!, (enfurecido
Dijo el Déspota,) "¿has osado
" Desmentirme, si probado
" Tengo ya tu crímen yo?—
" *Llevadle!...Preso le tengan*
" *Del Retiro en el Cuartel,*
" *y de cadenas en él*
" *Cargado espere mi voz.*" (8)

Cerró entónces sus ventanas
El tirano, despidiendo
El concurso y sonriendo
A la vista se ocultó —
"Es preciso," el inhumano
Allá en su interior decia,
"Ocasionar cada dia
" Al pueblo un nuevo temor."—

Entonces, aquel concurso
Que de mas en mas crecia
Fuese en pós del que seguia
En busca de una prision.—
Agólpanse á las esquinas
Mil curiosos que corriendo
Al llegar ¿quién es? diciendo
No halla respuesta, y siguió—

Las ventanas y las puertas
De cuando en cuando se abrian
Y tal vez aparecian
Angeles que Dios creó

—"Pobre infeliz! esclamaban;
" A donde le irán llevando;"—
Y se entraban suspirando
Traspasadas de dolor.

Por fin, despues de una hora
De un viage triste y cansado
El preso desventurado
En frente al Cuartel se vió—
—"Allí está," dijo á sus solas
" El asilo que me espera...
" Zelmira! tú la primera
" Seras que allí encuentre yo...
" —Y mi madre?—ah! cuando sepa
" Mi situacion!—desdichada!...
" En una vejéz cansada
" Angustia tanta....Gran Dios!!"

Dos lágrimas á los ojos
Del triste jóven saltaron
Que suspendidas quedaron
A impulsos de su valor—
Ya la puerta del Cuartel
Se abrió y entró el prisionero,
Disipándose aquel fiero
Concurso y espectador—

Despues de un rato el Sereno
Salió tambien paborido
Y el corazon oprimido
De piedad y de dolor—

Como sombra desparece
Con sus recuerdos luchando
Y en su interior derramando
Un llanto de compasion.

Llega á su casa—sus hijos
Con inocentes cariños
Le reciben—"Pobres niños!"...
(El tierno Padre esclamó)
"Venid! venid cariñosos!
" Abrigadme en vuestros brazos,
" Y calmen vuestros abrazos
" Las penas que sufro yo."—

VIII.

LA CAPILLA.

Era la noche...un anchuroso patio
Apénas un farol iluminaba,
Y en trémulos reflejos exhalaba
Cansada luz.—

La inquieta lampa que los aires mueven
Al esparcir sus rayos amarillos
Carcomidos mostraba los ladrillos
De una pared,—

Sobre su frente, solitaria y triste
Una cruz paborosa se empinaba
Que al piadoso cristiano recordaba
Santo dolor.—

Un pórtico tambien, de aquel recinto
De soledad la entrada presidía,
Y velando en su guarda parecía
Un militar.—

De armas cubierto y armadura el fiero
Centinela, con paso silencioso,
Delante de aquel pórtico horroroso
Marcha y vigila.—

Y alguna vez, al interior llevando
Sus vigilantes ojos el soldado

Mira un instante con fatal cuidado
Despues se aleja.—

Era esta la Capilla:::::Del martirio
El asilo y de paz y de quebranto....
Allí mil veces derramó su llanto
La humanidad.—

Una mesa enlutada....un crucifijo
Y dos velas de luz amarillenta...
Hé aquí el altar tremendo que presenta
En su interior.—

Junto á la mesa, en ademan doliente
Apoyado su rostro en una mano,
La vìctima inocente de un tirano
Allí se vé.—

Joven, gallardo, que los cinco lustros
Apēnas de su vida señalara,
Y ya un brazo asesino le prepara
Muerte fatal.—

Una enorme cadena que aprisiona
Sus pies á un tiempo con pesados grillos
Yace en el suelo y cubren sus anillos
El rededor.—

Cuan silencioso!!...inmovil, pensativo,
En la tierra sus ojos enclavando
Los alza luego al Cielo y exhalando
Suspiro triste.—

Entónce, una campana, aquel instante,
Con tañido siniestro y misterioso
Marcó *las diez*, y un santo religioso
Se apareció.—(9)

Vestido en capuchino, el santo padre,
A la frente calada la capilla,
Delante al negro altar él se arrodilla
Y á solas reza.—

Despues besá la tierra y levantando
Al triste prisionero se dirige;
"Buenas noches hermano—no te aflige...
" Traigo consuelo."—

"Sentaos, piadoso padre"—(dijo el preso)
" Vuestra vista mitiga mis pesares...
" Servidor de la fé y de sus altares!!...
" Me ayudareis.—

" No el temor de morir...no padre mio,
" La pena es que mi memoria agita!!...
" Mil recuerdos...sí...mi alma necesita
" De vuestro amor."—

"Hijo querido," replicó el sacerdote;
" Un Dios hay que nos oye y que nos vela,
" Tu pena dile...aliento que consuela
" El te dará.—

" Recorre tu memoria; de tus culpas
" El recuerdo este instante rehabilita,

" Luego, sincero en mí las deposită;
" Te escucharé.—

"Piensa que hay otra vida; que este viage
" De destierro á que estamos condenados
" Cual soplo vá...despues recompensados
" Podemos ser.—

"Que aquel que ingrato, la piedad del Cielo,
" Contumaz en sus culpas, desechando
" No implora su socorro, ya no hay cuando;
" Perecerá.—

"Un siglo, un mundo de dolor le espera
" En lugar de la gloria y de los Cielos...
" A tí ese Dios me envia ..sus consuelos
" Roguémosle."—

El Sacerdote al prisionero triste
Ayudando piadoso y conmovido
Hasta el pié del altar enlutecido
Le acompañó.—

Y allí postrados, la plegaria humilde,
Fervorosos y ardientes comenzaron...
¡Oh Dios de la virtud! á tí se alzaron
Puras dos almas !!—

Su rezo triste, el bovedizo techo
En écos misteriosos devolvïa,
Confundiendo con mïstica harmonía
Lloros y voz.—

———

IX.

LA DESOLACION.

Entretanto por las calles
De la ciudad, desolada
Corre en lágrimas bañada
Una madre y en dolor;
Y llamando á todas partes,
¡Piedad!! piedad!! imploraba
Y á todos les preguntaba,
"¿Dó está el hijo de mi amor?"—

"Decid! ¿Sabeis que le han hecho?—
—¿A donde le habrán llevado?—...
" Quizá!...quizá sepultado
" Yace en oculta prision!!..."
Nadie responde á su ruego...
No halla un solo pecho humano::::
La crueldad de un vil tirano
Ahogaba la compasion!...

Corre despues á las plantas
De los cómplices odiosos
Del tirano, que orgullosos
Fingen influjo con él;
Y allí postrada y llorosa,
" Apiadeos (dice) mi llanto...
" No sufrirá dolor tanto
" Pecho que no fué cruel!!.:.

"Mi hijo!!...sí,...ayer lo llevaron...
" Yo juro por su inocencia...
" Mirad la correspondencia
" De dos amantes...¿la veis?—(10)
" Y asesino le aclamaron...
" ¡Oh baldon! fiera crueldad!!
" ¡Ved mis tormentos...piedad!
" Vos aun salvarle podeis!!...

" Vos teneis hijos...acaso
" Vuestro afecto pagarán...
" Vuestra esperanza serán
" Como mia el mio fuè...
" ¿Y mirariais sereno
" Aarrancarle á vuestro lado
" Para siempre, y que encerrado
" Fuese en misterio cruel?—

" —Ah!...no es posible!...lo veo...
" Parece que os conmoveis...
" No es vèrdad? —vos rogareis
" Por él al Restaurador?..—
" Y...mi pecho agradecido
" Os deberá su consuelo,
" Alzando hasta el mismo Cielo
" Por vos su ruego y amor"....

Diciendo así, aquella madre
Hincada en tierra lloraba
Y la piedad imploraba
De un grande,—un legislador....

¡Desdichada! que valieran
Tus lloros de orígen santo,
Si una alma no hallas en tanto
Que comprenda su valor!!....

El infame cortesano
Degradado y corrompido
Despues que le hubo oido
Humilde le contestó—
"Tened paciencia, Señora,
" Vuestro llanto ahora es en vano;
" Todo, todo está en la mano
" Del Señor Gobernador.—

" Nada podemos nosotros....
" El es quíen todo lo ordena;
" El á sus solas condena
" Y es forzoso obedecer....
" Sin embargo, sed paciente....
" Fiadlo todo a su clemencia,
" Quizá un rasgo de indulgencia....
" Y por fin....¡como ha de ser!....(11)

¡Oh corrumpcion!! vil! infame!
Horrible ferocidad!!....
Mirar con tanta frialdad
De una madre el tierno amor!!....
¡Oir su llanto! sus angustias,
Su triste ruego escuchar!!.. .
Sin siquiera aparentar
Semblante consolador!!....

En vano llora la madre .....
En vano ruega y se aflije ;
El vil magnate le exije
Lo que antes le aconsejó......
— " ¡ Idos, Señora ! os he dicho,
" Mil veces calleis el llanto ;
" Id á dormir, que ya tanto
" Quejaros causa estupór ! —

— " ¡ Yo dormir ! (dice la madre
Sollozando amargamente)
" Dormir ! ¿ y mi hijo ? ¡ inclemente !
" ¿ Porqué me tratais así ?
" Ah, Señor ! nó ! . . nunca llegue
" Para vos tormento igual....
" Nunca !. .yo os perdono el mal
" Que me haceis sufrir aquí....

" Este llanto desperado
" En que mis ojos se bañan,
" Manchas son que el nombre empañan
" Que la sociedad os dió.
" Un dia....si... vuestros ojos
" Tambien de lágrimas llenos
" imploráran de los buenos
" Amor que el crímen robó.

" Entonces, Señor, entonces ...
" El mal que hicísteis sintiendo,
" Avergonzado, cubriendo
" Vuestros ojos, llorareis.

"Ya será tarde. . . .os lo digo :
" *El puñal del cruel Tirano*
" *Clavado en vos por su mano*
" *Será, y por él moriréis.* " — (12)

Así concluyó su llanto
La tierna madre, aflijida,
Dejando en su despedida
Lleno al Grande de pavor ;
Sus palabras animosas,
Cual sagrada profecia,
Un anuncio parecia
De un mal que nunca soñó.

Pobre madre !. . . . la esperanza
Perdída está para ella ! ! . . . . .
¿ A quien dirá su querella ? . . . .
¿ Quien templará su rigor ? . . .
El Pueblo está silencioso,
La soledad le circunda,
Ni halla un rostro que le infunda
Aliento á su tierno amor . . . .

Al pasar por una calle
Un templo vé, y se arrodilla,
Y ante el eterno se humilla
Alzando así su clamor.

— " Dios eterno, justo y bueno !
(Esclamó con voz doliente,)

" Dadme fuerzas con que aliente
" Este mi acerbo dolor ! !
" Vos que desde el trono excelso
" Del Cielo, veis las acciones
" Del hombre, y los corazones
" Aflijidos consolais ;
" Mirad mi llanto, mi pena,
" Y mis tormentos mirad ;
" Valor y fuerzas me dad,
" Vos que todo lo alcanzais ! !
" Baste ya tanto martirio
" Señor ! . . . volvédme mi hijo ! !
" Por las lagrimas lo exijo,
" Que vuestra madre virtió.
" Descargad el justo brazo,
" Sô el mas cruel de los tiranos,
" Azote de los humanos
" Que la ira eterna nos dió....
—" ¿ No me escuchais padre mio ?
" ¿ No os enternece mi llanto ?
" Ah ! concluya mi quebranto,
" De una vez, y muera yo !! —

Sobre la mojada losa
De un sepulcro, sollozante,
Aquella tierna y amante
Madre, muriente cayó.
. . . .
. . . . , ...
. . . .
. . . , ...

Pasóse un rato ; el sonido
De una campana sonora
Marcó del tiempo la hora,
Que el sereno repitió:
Eran las once ; mil gritos
Por dô quier lo promulgaron
Y sus ecos despertaron
Al ser que el llanto agovió.

¡¡ Triste madre !! . . . ¿ á dô tus pasos
Dirijirás ? ¡¡ desdichada !! . . .
¡¡ Que noche desesperada,
En premio de tanto amor !!
¡¡ Detente infeliz . . !! detente . . !!
Allí, la espantosa muerte
Y un paño negro es la suerte
Que te esperan— ¡ Cruel rigor!!



X.

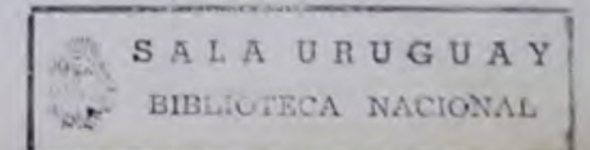
LA CONFESION Y LA INOCENCIA.

Ya el rezo sagrado
Callaba, y el Cielo
Piadoso, consuelo
Divino virtió.
Y aliento sublíme,
El triste oprimido,
En su alma infundido
Gozoso sintió.

El trémulo anciano
Sensible y piadoso,
Con rostro lloroso
Al preso miró. —
" Alzaos, hijo mio....!
Le dice, " y en calma
" Las culpas del alma
" Dí al Dios que te oyó. " —



El jóven gallardo
Alzando con pena
La enorme cadena
No puede arrastrar.
— " Buen padre, tu brazo
(Le dice) " un momento
" Me ayude, el tormento
" Pronto ha de acabar.



" Al Dios de los buenos
" Mis rezos han sido;
" ¡ Oh padre ! he pedido
" Por vos y por mí......
" Que mi alma está pura,
" Mi pecho tranquilo,
" Y si hay un asilo
" Al justo, iré allí. " —

Aquesto diciendo,
Del fraile ayudado,
El preso cuitado
Su asiento tomó ;
Y el buen relijioso
Su silla acercando
Junto á el suspirando
Tambien se sentó.



" Eh bien, hijo mio !!
(Le dice) " te atiendo,
" Empieza diciendo
" Tus culpas á Dios.
" Un padre en mí tienes,
" O hermano, ó amigo;
" Conversa conmigo
" Cual hablo con vos. "—

" Un padre !!...ah !... calladlo...
" Perdíle muy niño . . . .
" Su dulce cariño
" Por siempre perdí.

" Quedóme una madre,
" Virtuosa y amante . . .
" Madre ! . . . ah ! si un instante
" Te viera yo aquí !! . . .

" Cual triste paloma
" Si el ave que mata
" Su nido arrebata
" Y el hijo con él;
" Asi desolada,
" Te miro llorando
" Y en vano ímplorando
" Piedad al cruel !! . . .

" Ah padre ! estos lloros
" De fuego, que el alma
" Derrama, la calma
" Me van á ganar;
" Tenía una madre . . . .
" Dejád que la adore,
" Y al alma que llore
" Si la ha de dejar. . . .

" Modera tu pena,
(El Fraile le dice)
" El cielo bendice
" Tan sublime amor.
" El Dios de los buenos
" Sus brazos te tienda.
" Ten fé . . . que allí, enmienda
" Dará á tu dolor.

La santa palabra
Que el fraile dijera
La pena severa
Del joven calmó;
Y ya mas tranquilo
Con eco piadoso
Al buen relijioso
Su voto empezó.

—" Si pues, padre mio,
" Se acerca el momento,
" En que mi tormento
" Se debe acabar;
" Los tristes secretos
" Sabed de mi alma;
" Su paz y su calma
" Os voy á enseñar.

" Jamas padre mio,
" La inicua mentira
" Venganza, ni ira
" Mi pecho abrigó:
" Jamás un instante
" Llegó en que mi mano
" Negára al hermano
" Favor que imploró—

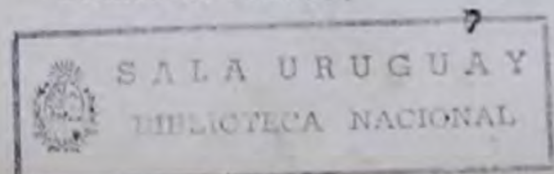
" Mi espada, cien veces,
" Aún tengo memoria,
" Mi patria y su gloria
" Llegó á defender.

" Despues . . . . una madre,
" Anciana, achacosa,
" Mi guarda amorosa
" Gozó con placer. (13)

" ¿ Y hubiera un Tirano
" Del cielo maldito,
" Que en negro delito
" Mi nombre tomó ?
" Yo mismo !! asesino !
" Mintió el vil tirano
" Que nunca mi mano
" Traidora se armó.

" ¡¡ Si aquí le tuviera,
" Quizá . . . padre mio !! . . . .
" Perdon ! . . . mi albedrío
" Sucumbe al dolor ;
" Yo, ya le perdono . . .
" Estoy inocente ;
" Castigue al que miente
" El Dios juzgador.

" Este es mi secreto
" Buen padre; soy sano
" A fé de cristiano
" Y en nombre de Dios ;
" Mañana ! si muero,
" Del mundo en presencia,
" Mi pura inocencia
" Diráles mi voz. . . .



" Que al Dios justiciero
" Que nada se oculta
" Mi lengua no insulta . . . .
" Me entrego á su amor . . . .
. . . .
. . . .
Aquí el prisionero
Callóse, quedando
La tierra mirando
Con santo fervor.



LA CARCEL Y LA REVELACION.

XI.

Bajo la oscura arqueria
De edificio amurallado
Cubierto y de armas cargado
Un centinela se ve ;
Y á los rayos macilentos
Que un ancho farol refleja
Se ve tambien la alta reja
Del pórtico de un cuartel.

¡ Que aspecto tan inponente !!
¡ Que soledad misteriosa !!
En plaza tan espaciosa
Aquel frente aterrador !! . . . ,
Era el presidio . . . en su seno
Encerrado á toda hora
El hombre sus culpas llora,
Y una virtud que perdió.

Allí . . , . acaso un inocente
Por falso labio vendido
Gime y paga, desvalido,
Crimen que no imaginó—!!
Y maldiciendo del hombre
La crueldad, busca consuelo
Elevando al mismo cielo
Su voz que el juez desechó ! . . .

Quizá es un padre infelice,
Que de pobreza agoviado
El llanto desconsolado
De sus hijos escuchó;
Y buscando en su delirio
Tierna piedad, que le huyera,
Su alta virtud y severa
En un crimen sepultó.

¡ Oh humanidad infelice !
¡ Oh Leyes crueles ! tiranas !!
Cual descargais inhumanas
Vuestro brazo vengador !! . . . .
Cuanta vez la aleve intriga
En probidad disfrazada
Contra el justo vuestra espada
Poderosa levantó . . . . !!

Mirád ! he allí un inocente
Entre odiosos criminales
Confundido !! á tus umbrales
La calumnia le arrastró !! . . .
La ambicion, la sed de sangre
En que un tirano se ceba
Mil de suplicios eleva,
Que tu mano repugnó. . . . ,

El soldado, caviloso,
Gira con paso medido
Al parecer embebido
En profunda reflexion ;

Despues, sus ojos volviendo
Por dô quier, su arma descansa
Y soñoliento se afianza
Del fusil en el cañon.

Ya las trémulas miradas
De la luna se apagaban
Y á la tierra amenazaban
Dejar en triste pavor;
Y las miedosas estrellas
Brillando con fuego incierto
Al ver el gran astro muerto
Se escondian con temor.

Allá en medio de la plaza
Un bulto blanco se mira
Que con triste paso jira
Cual fantástica vision;
Y en su vacilante marcha
Trémula sombra imitando
Se detiene, allí exhalando
Un suspiro de afliccion.

El centinela le atiende
Cuidadoso, y alarmado,
Con el fusil preparado,
¿Quien va? con fuerza gritó;
Las calladas arquerias
De aquel cuartel retumbaron,
Y los aires resonaron
Cuando el eco repitió.

En tanto la incauta sombra
No responde, y silenciosa
Marcha, y por tiempos solloza
Sin mostrar ningun temor;
El centinela repite
Su grito – ¡ piedad ! (exclama
El bulto) " Voy dô me llama
" La dura pena de amor.

" Déjame llegar á ti . . . .
" Soy una madre aflijida . . . .
" Hombre humano ! . . . . por tu vida,
" Oye mí acerbo dolor . . . "
Diciendo asi en tierno llanto
Prorrumpe el ser misterioso
Inspirando al animoso
Soldado, santo temblor.

" Acercate ! (le responde)
" Muger, ó sombra, quien seas;
" Quiero mostrarte y que veas
" No me falta corazon:
" Dime tus penas, si puedo
" Calmarlas te aliviaré;
" Mas cuida que igual seré
" Fiero si me haces traicion.

El bulto llega al instante
Y sobre el suelo postrado
Del atonito soldado
La humilde planta besó;

" Angel tutelar !! (le dice)
" Mitad de mi alma tu tienes ;
" El bien de todos mis bienes
" En tus manos se posó.

" Aquí, en el recinto fiero
" De esa reja, torpe saña
" Al dulce hijo de mi entraña
" Sepulta en crudo rigor ;
" Deja solo que lo vea
" Un instante !! . . . . que lo mire !
" Lo estreche en mi alma ! aunque expire
" Despues, de un rayo al furor . . . . .

" Yo te prometo alejarme
" Al punto . . . . Abraze á Fernando !!
" Duelete amigo ! . . llorando
" Aqui á tus plantas me ves . . . . . .
El soldado conmovido
Levanta á la anciana triste,
La cual apenas resiste
Su angustia, que acerba es.

El desorden de su rostro,
De su porte, su vestido . . . .
Parecía haber perdido
El uso de la razon.
"Templad ! señora, ese llanto ! . . . .
(Dice piadoso el soldado)
" Aquietáos, que aun no os es dado
" Llorar con tanta pasion.

" Me pedis un imposible.
" Señora; .. yo bien quisiera
" Serviros......pero la esfera
" De mi poder no lo da:
" Las leyes de la milicia,
" Severas tiranas son;
" Si á e las falto, una prision:
" Quizá la vida me vá.

—" Inhumano! (exclama entonces
La pobre madre afanosa)
" Te falta piedad! ..... que cosa,
" Pides que que yo no te dé?
" ¿No tienes hijos, ni madre?
" ¿Ni hermanos tiernos tuviste?
" Si amoroso los quisiste ....
" Por ellos te rogaré ....

Iba á empezar el soldado
Cuando unas voces se oyeron
Y mil cerrojos crujieron
Con sonido aterrador:
" Ocultáos dijo el soldado)
" Tras la columna inmediata;
" La cadena se desata...
" Ya corren el pasador....

" Sobre sus gastados ejes,
" La gran portada corriose
" Y tras ella apareciose
" Un hombre con un farol—

En su brazo un mil de llaves
Macizas traía colgadas
Y en su semblante estampadas
La impiedad y el desamor.

Era el alcaide — llegando
Al centinela " ¡¡ soldado !
,, Dejad salir al prelado "
(Le dijo con ronca voz)
Entonces un sacerdote
Salió, en silencio marchando,
Con un pañuelo enjugando
Llanto que le inspira un Dios.

—,, A Dios hermano ! " le dice
Al centinela y se aleja,
Sin ver que allí, tras él, deja
Un cuadro destrozador: (14)
La madre. . . . la infeliz madre
Ha comprendido el misterio. . . .
El fraile . . . su ministerio. . . .
Y del tirano el rigor . . . . .

Sus fuerzas ya le abandonan,
Su corazon se ha rendido,
Desfallece, y su sentido
Sucumbe á tanto dolor.—

— " Hijo mio !! apenas dice
Con voz triste y apagada,

Y allí mismo desplomada
Cual ave muerta cayó;
Y sobre las frias lozas
Del pórtico pavoroso
A su dolor un reposo
La tierna madre encontró.



XII.

LA VISION Y EL CANTO.



Ya de la tarda noche el aire fresco
Suave soplaba : — la lijera brisa
Con los céfiros albos jugueteando
El espacio movian : — ya los gallos
Su canto armonioso gorgoreaban
Y el eternal silencio interrumpían
Con melodía triste : — del verano
El ave nunciadora, ya dejaba
Su misterioso nido, y remontando
De la trémula tierra hasta los aires
Con los chirlos alegres de su canto
La claridad incierta festejaban
En vuelo engañador.— Era el nublado
El funesto rayar de acerbo dia
Al dolor y á la muerte consagrado::::
El benéfico Sol, su lumbre amiga
Acaso no dará, que triste signo
Paboroso de muerte hasta lo alto
De los Cielos llegó.... y oculto.... tríste....
Sus luces llevará dó no á Tiranos
Sangriento acatar deba.... Entre tanto
El prisionero triste á quien la zaña

A morir destinó, de un inhumano
Déspota criminal—en dulce sueño
Su fatigado espíritu entregando
Quizá yacía—la aflijida lumbre
De moribunda antorcha reflejaba
Su macilenta luz, la enlutecida
Y mística Capilla iluminando
Con sagrado fulgór ; y sobre el paño
Lutoso del altar, su acalorada
Y cansada cabeza reclinando,
En ilusorio bien goza y se olvida
De ingrata realidad.—Allá en sus lábios
Una sonrisa divinal se mira
Jugar en rededor y todo el rostro
De supremo placer está animado.—
De repente....el prisionero triste se levanta
Cual si objeto visible persiguiera —
¡ Deten..!! dice con eco apasionado,
¿ A donde vas ?....—El rechinar violento
De la cadena enorme que le aflije
Y hasta los suelos llega, con espanto
Le despierta y horror —¡Oh qué tormento!!
Esclama enternecido ; ¿ Y hasta cuando
Me debe atormentar aquesta imagen
De muerte y de dolor ? ¡ Dios soberano!!
Dijo ; y volviendo á la cansada silla
Un suspiro lanzó:—entre sus manos
Llevó la frente, y abatido y triste
El rigor de sus males acordando,
Tendió la vista á la fatal Capilla
Y su pena alivió con este canto.

CANTO.

" De mi suerte la estrella enemiga
Negro signo de muerte arrojó,
Y mi vida cual planta marchita
Vá á secarse recien en su albór!!

" Sepultado, con torpes cadenas,
En infame, horrorosa prisicn,
Voy en breve á pagar el tributo
Que el viviente á natura debió.

" ¿Qué es la vida—la muerte—el instante—
Los alientos del alma qué son?
Soplos vanos que humildes se apagan
Del Eterno poder á la voz

" Pobre soy.... una infame cadena
A mi cuello un Tirano colgó,
Y este luto me dice que pronto
Saciaré su sangriento furor...

" ¿Qué me importa? en mi humilde pobreza
La fortuna un tesoro me dió—
Mi Conciencia—tranquila, serena,
Que envidiára mi fiero opresor.

" La calumnia, la torpe calumnia,
Nada pueden—me sobra el valor—
Que el cadalso no infama al que muere
Inocente, y el Cielo lo vió.

" Nada vale que horrible Tirano,
Cruel azote de humana porcion,
A morir me condene, si llevo
Mi alma pura—sin mancha ni honor.

" En la eterna region y divina
Dó no llega mentida la voz,
Del martirio la palma ganando
Burlaré del destino el furor.

" Mas... ¡oh suerte...! ¡tirano recuerdo!!
Una madre me queda! ¡Gran Dios...!!
¡Pobre madre! tus penas, flaquean
Debilitan mi fuerza y valor!!

" ¿Como puedo olvidar tus cariños?
Tus afanes! . . tu tierna pasion?
¡Madre mia! mi pena es terrible . .
Nunca . . . . nunca la sepa tu amor!!

" En vejez achacosa la muerte
Un amparo á tu vida dejó,
Y hoy con mano terrible lo arranca
Sin respeto á tu tierno clamor!!

" Tu esperanza y placer—aquel hijo
Compañero en tu pobre mansion,
Va á morir para siempre dejando
Llanto solo á tu pecho amador!!

" ! Oh tormento! no... nunca. . no llegue
La miseria á oprimir . . . justo Dios!
A la huerfana madre que queda
Entregada á tu amparo y amor!!

" Tu le mira . . . tu brazo le tiende
Y socorre su desolacion,
Que al cuitado tu auxilio le debes
Como el solo supremo hacedor !!

" Y Zelmira ? .. ah ! .. ¿ porque no sucumbo
De algun rayo al tremendo furor ?
¿ Porque un pecho de bronce no tuve ?
¡ Oh de aquel que sensible nació !!

" El amor con su dulce cadena
Nuestras almas, Zelmira, enlazó,
Y el rigor de un adverso destino
Va á romper su divina prision !!

" En la sombra mentida de un sueño
Yo te ví . . . . ¡ pasajera ilusion !!
Yo adoré tu semblante divino !!
Yo gozé tu mirar seductor !!

" Arrobado al encanto supremo
De tu imajen mi pecho voló,
Tus alhagos me ofreces, y corro
A estrecharte en mi pecho amador . . .

" Ay ! entonces . . . misterio terrible !! . . .
Una mano sangrienta se alzó,
Que amagando mi pecho y el tuyo
De mi esfuerzo se burla y tu amor . . .

" En seguida, la mano de sangre
Transformada en lutosa vision,
Y un gemido lanzando terrible
Se disipa en oscuro vapor.

" Ay ! exclama tu acento medroso . . .
Huir pretendes con planta veloz ;
Y la negra fantasma siguiendo
Va tus pasos que anima el terror.

" ¡ Ven Zelmira ! te llamo, queriendo
A tu amparo correr--la vision
Desparece al instante y me deja
Luz terrible que causa pavor.

" Asombrado de imajen tan fiera
Busco en vano la horrible vision . . .
Vime solo, cautivo, en cadenas,
Prosternado á la imajen de Dios.

" ¡ Ah Zelmira !! si acaso pudiera
Escuchar un momento tu voz !! . . .
Adorarte . . . gozar el consuelo
De mirarte !! . . . tuviera valor . . .

" Te diria . . . ¡ Zelmira !! yo muero
Apurando del hado el rigor . . .
Yo te amé . . . nuestro amor fué inocente
Seguiráme á la eterna mansion . . .

" Hay un trono, divino, sagrado,
Donde el malo no alcanza perdon ;
Allí al bueno un asilo se ofrece . . .
Allí á unirnos irémos los dos !

" ¿ Y mi patria ? . . . esta torpe cadena
Que me oprime, pesada y atroz,
Me recuerda la odiosa coyunda
Que un tirano á su cuello ligó . . .

" ¡Oh destino! si....venga la muerte....
Morir quiero!... me cubro de horror!
Que es horrible la imagen que ofrece
A mi vista la ciega opresion.

" !! Vengan ya!! mi valor no sucumbe!!
Mucho tarda quien sangre pidió !!
Se equivoca el tirano si juzga
Que su saña me inspira temor. "

Aquí calló el prisionero
Por el pesar agoviado,
Y en la mesa reclinado
Adormecido quedó:
Entonces el sacerdote
Llegó triste y silencioso
Y ante el altar humildoso
Orando se arrodilló.



XIII.

EL SUPLICIO.



Con tañido magestuoso
Se oye sonar la campana
Que en Abadía lejana
Llama al monge á la oracion:
Y en sus trémulos acentos
De triste melancolía,
Anunciaba la agonía
Del que pronto ya murió.

Eran las seis — en la Carcel
Mezclados y confundidos
Se oyen vagar mil gemidos,
Mil lamentos de dolor;
Y una voz estrepitosa
Que al corazon aterriza,
Con infernal chilladiza
Retumbaba en lo interior. (15)

Allá en la empedrada calle
Un ruido sordo se siente,
Y un tropel mudo de gente
Le viene siguiendo en pos....
Era... ¡oh suerte!... imagen triste!...
¡Aparato funeral!
El carro que al criminal
Destinó el hombre.... no Dios.

Rodando sobre sus ejes,
De pobre luto vestido,
Llegó al portal, y el ruido
De su marcha se apagó;
Y aquel concurso terrible
Que curioso le acompaña
Se detiene, que no estraña
El cuadro que allí miró.

Grillos, cadenas, cerrojos,
Y voces vagas se oyeron
Que al gran-patio descendieron
En tremenda procesion;
Y el ciudadano virtuoso
Con el culpable afamado
Se vió llegar apareado
En torpe y vil confusion. (16)

Silencioso!! una voz exclama
En ecos descompasados
Y llegan veinte soldados
Con aire de turbacion;
El oficial que los guia
Les manda formar hilera
Y mustio al instante espera
De llenar su impía mision.

El silencio de la muerte
No es mayor ni mas horrible
Que el que causa aquel temible
Aparato de terror....

Los prisioneros, absortos
Se miran—" ¡ Quizá es mi muerte ! !..
" Ya habrá corrido mi suerte
" Del cruel tirano al furor ! ! !

Un leve, estraño ruido
Sintiose en aquel momento
Y el fatigoso tormento
De los presos terminó :
Con invencible deseo
A un lado sus ojos tienden
Y sin vacilar comprenden
Verdad que el alma temió.

Que allá de la triste sagrada capilla
Cortejo de muerte se mira asomar,
Que adentro volviendo los ojos se humilla
Y vuelve rezando su paso á tomar.

De triste mortaja cubierto, engrillado,
Un jóven gallardo y hermoso se vió
Trayendo en sus manos el leño sagrado
Que imagen retrata del Dios que murió.

Un fraile piadoso de cerca le ampara ;
Su brazo le tiende.... le ayuda á marchar...
Que al preso la torpe cadena agoviara
Ni solo pudiera su peso arrastrar.

Dos fieros soldados armados le llevan
Mustios, poseidos de santa piedad ;
Y al cielo, ardoroso, parece que elevan
Un ruego, á quien muere por la libertad.

El preso animoso, con paso seguro,
Al labio llevando la efigie de Dios,
Avanza, y repite el cantico duro
Que el fraile le enseña--y rezan los dos.

En tanto la rueda de presos honrrados
Que imagen tan fiera no pueden mirar;
Cienfuegos!! Cienfuegos!! exclaman turbados
De miedo su asombro volviendo á ocultar.

Entonces, cual siempre, gallardo, el cautivo
El cuadro horroroso tranquilo miró;
Y al fraile pidiendo permiso, su altivo
Semblante con señas de firme mostró.

" Decid! (dijo mirando en torno suyo)
" ¿Cual mi enemigo es? ¿Quien calumniando
" Mi humilde, honrado nombre, á aquesta muerte
" Aleve me arrastró? Decidme! acaso
" Hay quien sepa culparme de asesino?
" Mas no.... vuestra presencia ha revelado
" El misterio cruel...... y prisioneros
" Cual torpes criminales engrillados
" Os miro parecer ... Solo al Tirano,
" A ese monstruo feroz . . . impío! cobarde!
" Acusará ante Dios mi triste labio!!
. . . .
" ¡Oh destino cruel!! tantas fatigas,
" Llantos y sangre, sinsabores tantos
" Por tener libertad solo han tenido
" Un premio tan atroz!! Y un vil tirano
" A quien la ilustre Patria no debiera
" Una gloria jamas, ni un solo lauro,

" Ata al Pueblo Argentino una cadena
" Que humilde sufre y lleva —así arrastrando,
" El ominoso carro de los triunfos
" Que el terror y la sangre le ganaron !!
" La Libertad ! ! las sacrosantas Leyes
" Que á tan costoso precio levantaron
" Nuestos Padres ayer, hoy destruidas
" Por el Déspota son, y consagrados
" En su augusto lugar al espantoso
" Despotismo se miran simulacros ! !
" Argentinos valientes ! ! esta patria
" Que orgullosa su frente levantando,
" A la faz de los Pueblos ostentaba
" Su inmensa Libertad . . . . mirad en llanto ! !
" Vedla en humilde esclavitud horrenda
" De un Tirano feroz ! ! . . pensad que *esclavos*
" En vez de *Libres* sois . . . ved cuanto pierde
" Quien el nombre perdió de ciudadano ! ! (17). . .
. . . .
" Patria mia ! ! Que afrenta ! ¡oh vilipendio ! !
" Tus generosos hijos se acabaron ? . . . .
" Ah ! no . . . . te restan todavia . . . .
" Y el Tirano su triunfo no ha logrado—
" Tiemble pues el infame ! . . . que bien pronto
" Habrá quien rasgue su alma en mil pedazos ! !
. . . .
. . . .
" Mas, yo debo morir . . . . Oh compañeros ! !
" Argentinos ! . . . . sabed ! sabed soldados ! !
" ¡ Que el que vais á matar es inocente !
" ¡ Por el Dios que aquí veis crucifijado!!
" Ese despota cruel . . . el que de sangre
" Nunca saciado está . . . crudo tirano

" Que nos plugo acatar . . . hoy vuestras armas
" A mi pecho dirije . . . desdichados !!.
" Mañana tirareis á vuestros hijos . . .
" Vuestros deudos, amigos, y aun hermanos.
" Que á su barbara sed nada resiste
" E igual suerte á vosotros ha guardado !!
" A Dios pues para siempre . . . ! oh patria mia !
" Mi postrimer aliento te consagro !!
" Dios de la libertad !! allá en tu trono
" Justiciero me ofrece tu descanso . . . .
" Tu miras mi inocencia. tu me juzgas . . . .
" Me entrego á tu poder ! quiero tu amparo !
" Madre ! adorada madre !—y tu Zelmira !
" Nunca os supe olvidar !! á cada paso
" Venis á mi memoria !! hasta la tumba !!
" A Dios ! orád por mi—ya os he llorado "

Diciendo asi el prisionero
Se arrodilla con firmeza
Y elevando su cabeza
—¡ Venga la muerte !! exclamó.
Y los valientes soldados
Por la compasion movidos
Resisten enternecidos
La voz que fuego mandó.

El Gefe no menos triste
Y enternecido ; haced fuego !
Repitió . . . y al punto . . . luego . . .
Rayo de muerte partió.
La victima cae al suelo
En sangre y polvo bañada
Y lanzando una mirada
—La muerte ! . . . otra vez pidió.

—Acabádle! dice entonces
Una voz casi extenuada
Y una fiera, aleve espada
El corazon le pasó:
Y los presos consternados
Huyeron despavoridos
Retumbando en sus oidos
El último ay! del dolor.



XIV.

EL ATAHUD Y LA CONSTERNACION.

§ I.

Sobre un lecho ensangrentado
por cuatro hombres conducido
se vé de un mortal, " que fué, "
el yerto cadaver frio.
Envuelto vá en el ropon
del que á morir en suplicio
destina la dura ley
para curar el delito.
¿ Será acaso un delincuente?
será ladron ? asesino ?
nó . . . que su rostro deniega
el afrentoso atavio.
¿ Quien es pues ?—donde lo llevan ?—
porque, en un catre tendido,
sangriento, solo, lo arrancan
de su sepulcro al camino ?
¿ Porque, aun despues de su muerte,
para alargar el martirio,
sus restos frios, el deudo
no acompaña, ni el amigo ?
y de cuatro presidarios
que arrastran odiosos grillos
vá conducido á la afrenta
ante el populacho impio ?
Es un joven . . . y su rostro
que no ha marchitado el vicio,
tan sereno como hermoso,
palido está como el lirio.
Sus negros, hermosos ojos
que ha cerrado el duro frio
de la muerte, triste sombra
de dolor manchá su brillo,

Lagrimas tristes asoman
que heló la muerte, é indicio
son del amargo pesar
que sofocara su brio.
Empapado está en la sangre
que brota su cuerpo herido
de balazos que inseguros
redoblaron su martirio.
Va en pos de un misero carro....
buscando viene un asilo
dö por siempre sepultado
halle su cuerpo el alivio.
Llega, mortal infeliz !!....
ya se cumplió tu destino !....
lúgubre, el carro te aguarda
entre popular ruido !....
Mas, tiembla !....tu dulce sueño
no interrumpa algun gemido,
que si despiertas.... mil ansias
darante nuevo suplicio !!....

§ II.

Indiscreta muchedumbre
que tras el bullicio anda
agolpandose á porfia
inunda toda la plaza.
Niños, ancianos, mujeres
mezclados en torno vagan
y cual sombras, silenciosas
se miran, temen, y callan.
Numerosa soldadezca
cuyo aspecto temor causa,
de armas cubierta, defiende
la bulliciosa portada.
Misero pueblo !....¿ que buscas ?
inocente ! á quien aguardas ?
¿ aún no has llorado bastante ?
¿ no te abisma tu desgracia ?
Como el incauto cordero
que al redil, corriendo, llama

viendo que el duro pastor
á su compañero mata;
asi tu, pobre cautivo,
hasta el arena te avanzas
donde un tigre está bebiendo
tu sangre, que no le sacia!!....
Libre estás, porque no cuelgan
los fierros de tu garganta;
necio de ti, sino ves
la vil cadena que arrastras!!....
Libre estás, si, porque aun puedes
contemplar agenas ansias;
pero....y mañana? ah! quien sabe
el golpe que te amenaza!!....
Huye! abandona este sitio
donde la muerte se halla!
sangre inocente manchole
de tu opresor á la zaña.
Un ataud....¡triste imagen!
verás en donde postrada
una victima infeliz
conducen y solitaria....
Tiembla! y el duro pesar
sofoca al ver su desgracia,
que por premio, tu piedad,
tal vez una muerte hallara.

§ III.

Sonaba el duro eslabon
en la enorme cerradura
y rechinando sus ejes
el gran portico retumba.
Silencio.... mudo silencio....
triste atencion y profunda,
anima los corazones
de la espectadora turba.
Corriendo vá de tropel
â donde el rugir murmura
y por llegar adelante
el curioso pueblo lucha.

Abrese al fin la portada....
¡ oh que imagen de amargura !
espectaculo cruel
que el sensible pecho abruma ! !
Que desconsuelo ! que horror
todos los rostros dibujan,
cuando el sangriento cadáver
se vé salir en la tumba ! !
" *Atras* ! " *atras* ! " los soldados,
gritan al pueblo con furia,
deshaciendo las oladas
en que transformado lucha.
Mil cabezas anhelantes
para divisar se encumbran
que es imposible mirar
por entre la inmensa turba.
En tanto, el fiero atahud
la ancha galería cruza
y ácia el carro se dirije
donde su descanso busca.
Mas, ¿ que trémulo ruido....
sorda, presurosa bulla,
entre el confuso tropel
disipandolo susurra— ?
Melancolico gemido
que el pueblo suspenso escucha,
rompe el mistico silencio
con sollozos de tristura.
Paso ! paso ! abran el paso !
gritos son que le segundan ;
y cual sombra, delirante,
vese un bulto que fluctua.
Es muger.... blanco ropage
de su cuerpo es la emboltura
y un pañuelo ácia los ojos
llevando su llanto enjuga.
Canoso, pobre cabello
que soltado al aire ondula
dicen la edad de su dueño
y su apiadante locura.
Sus miradas tristes vagan

cual si no vé lo que busca ;
¡ ah muger ! desventurada !....
tus ojos el cielo cubra !....
Huye !.... sí.... madre infeliz !....
huye.... que ya no hay ventura....
y el bien que buscando vas
para siempre es de la tumba !....
Mas, sigues.... y el vaticinio
no temes que el pecho anuncia....
ah !.... no contemplen mis ojos
tanto dolor y amargura !....
" *Allí está* " *!* (dice mirando
del cádaver la figura)
¡ hijo de mi amor !.... y su alma
hiela mortifera angustia.
La palidez de la muerte
su rostro lloroso nubla
y la eternidad le abre
una inmensa sepultura.
¡ Oh que cuadro ! !....el pueblo corre....
do quiera el dolor le abruma....
allí, un cadáver sangriento
aquí, expirante criatura.
Quien à la madre socorre ;
quien por fugar se apresura ;
que no todo pecho sabe
soportar tantas angustias....
Mira bien, incauto pueblo,
ese dolor que te enluta !
la necia curiosidad
así al dolor te apresura....
En tanto el lutoso carro
abriendo su humilde urna
el ensangrentado cuerpo
guarda en su cama segura.
Parte despues y cruzando
por la ciudad, de amargura
hondos gemidos arranca
de quien su dolor no oculta.
Llegó por fin al panteon,
á la solitaria altura ;....
á la triste **RECOLETA**,
y su carga, allí sepulta. (18)

NOTAS

DEL

AUTOR.



I.

¡Sombra inocente de CIENFUEGOS!.... Recibe este homénage humilde de mi piedad y de mi admiracion!...La mano sanguinaria de un Tirano te arrancó una existencia, consagrada otro tiempo á la defensa de la Patria, y hoy dedicada á los afectos dulces de la amistad y del amor filial!...Tu crímen para con esa fiera fué el haber concurrido con tu espada á la heróica jornada de Ituzaingó.... Tu cabeza se ha coronado ya con la palma brillante del martirio.... y la aflijida Patria, á cuyo altar te hizo inmolar la Tiranía, ha derramado ya mil lágrimas sobre tu tumba ennoblecida.... Tu nombre se ha registrado en el sagrado Libro de los Mártires de nuestra Libertad, y la mano asesina del Tirano no podrá arrebatarte esta gloria inmortal!!....

2.

El malogrado Cienfuegos se hallaba ligado con una joven virtuosa, por los lazos mas puros y sagrados. Su desgracia quiso que aquella amante desdichada habitase cerca de la morada del Tirano. La soledad y el silencio de la noche le proporcionaban un medio seguro para hablarla.... ¡Desgraciado!! Cuan lejos estabas de pensar que un tan lícito amor te acarreára la muerte!!....

3.

Gran Ciudadano—Restaurador de las Leyes—Hè aquí los titulos pomposos que voluntariamente se ha arrogado el famoso Tirano de Buenos Aires....¡Qué osadía!....*Gran Ciudadano!!*....¿de donde?—¿del Gran Pueblo, á quien oprime y envilece?—¿de una Patria que ha convertido en una tumba, transformando las poblaciones en sepulcros, los hombres en sombras silenciosas, las plazas públicas en patíbulos, y la Sagrada Religion en instrumento vergonzoso de su ambicion y de sus crímenes?....¡Apellidarse *Restaurador de las Leyes;* cuando no hay una sola vida, una sola propiedad, un solo nombre, que no pueda aniquilar á su capricho!!.... *Restaurador de la Patria*, cuando sus hijos jimen en la miseria; cuando nadie respira de temor; y cuando aun las débiles mugeres no disfrutan de aquella seguridad privilejiada, que hasta las tribus de salvajes les conceden!!....Hipocresía infernal!....Mofa insolente, con que el mas bárbaro de todos los Tiranos, ultraja al Pueblo Grande!!....

4.

La humanidad se resiste á comprender la terrible impiedad del Tirano Arjentino.—Parecía imposible imaginar un corazon tan corrompido, que en el bárbaro propósito de sostenerse á todo trance, no desdeñára ni el horrible medio de sacrificar mil inocentes vidas, y descargar su brazo sobre tiernas criaturas....sobre cabezas inocentes....Pero, ¡qué éspanto!!....El Tirano hizo cerrar las puertas de la *Casa de Expósitos*, que la piedad pùblica había levantado, para la desvalida horfandad, y lanzó fuera las mil tiernas criaturas que allí se alimentaban....Su escusa fué la *escasez del Erario.*—¡Impío!! No podías sostener aquella humana institucion, pero tus grandes, tus cómplices odiosos, y tú mismo, nadábais en riquezas, prodigando, con indecible profusion, y para cubrir tus atentados, ese oro que arrebatára tu violen-

cia al pueblo infortunado que hoy oprimes!! ¡Vil Tirano! tu cabeza ha recibido ya la maldicion del Cielo, y tu nombre aborrecido, no llega hasta los lábios sin horror!....

5.

Tambien hizo cerrar el *Hospital de Caridad;* y los enfermos y pobres que allí se socorrían, salieron en un dia á completar la dolorosa situacion de la Mártir Ciudad de Buenos Aires. ¡Qué cuadro de afliccion! ver llegar á sus puertas al dolorido enfermo, al moribundo pordiosero, implorando con eco lastimoso, los unos *¡pan!* y *¡socorro!* los otros! ¡Escuchar sus lamentos afligidos, y no poderlos consolar!! ¡Sentir el peso enorme de esa mano de fierro con que el Tirano les oprime, sin tener mas consuelo que lamentarse á solas, y gemir en silencio!!

6.

¡Desdichado Zalarrayan!! Tambien víctima ilustre y malograda de la ferocidad de Rosas!....

El valeroso Zalarrayan era uno de los gefes de mas crédito que el Tirano contaba entre sus tropas. Horrorizado de sus crímenes, y penetrado del ultraje y vilipendio de su Patria, concibio el heróico proyecto de derrocar aquella tiranía, y restituir á su suelo su libertad antigua y su grandeza. La fortuna inconstante le envolvió en sus reveces—¡y antes de dar el primer golpe, el infortunado Zalarrayan fué delatado, y el Tirano señaló un elevado precio á la noble cabeza de su rival!

Un asesino le trajo este presente, ganando en recompensa la alta suma que por él había prometido.

Parece increible!! El monstruo carnicero recibió con sus manos la pálida y desfigurada cabeza del ilustre guerrero.....la miró codicioso con la feroz sonrisa de los tigres que contemplan la víctima inocente que acaban de rendir. Despues la colocó en una de las mesas de su sala, ofreciéndola en espectacion por mas de 5 dias, hasta que corrompida, y satisfecho ya su apetito feroz, la hizo tirar con toda indiferencia.

¡Qué colmo de impiedad!!....El alma tiembla....y la pluma de asombro se estremece!....

7.

Desde el fatal momento en que el funesto Dictador agarró entre sus manos la infortunada Patria de los Argen-

tinos, su primer paso fué aniquilar de un golpe, y alejar de su lado, á los *hombres gloriosos de nuestra Libertad, á los benemèritos Patriotas de la Causa de Mayo.*—El detestaba una lejion hermosa, cuyas glorias no babia sabido compartir, y cuyos recuerdos le inspiraban mil zelos vergonzosos.

La proscripcion, la destitucion de los empleos, el asesinato y la calumnia, le ofrecieron medios seguros y eficaces para lograr su mezquina é infame pretension.

Desde entonces, se vieron esos héroes gloriosos de nuestra Independencia, proscriptos y fujitivos, los unos, forzados á buscar en el suelo extrangero un hogar y un asilo. Sus hijos y sus viudas, gimiendo en la miseria, se vieron sumerjidos en la oscuridad y en la reprobacion. Otros; los menos malhadados, cayeron en olvido, y separados de toda conexion con una Patria á quien habian sacrificado los mas brillantes años de su vida, acosados de la necesidad, descendieron de su alta dignidad, para ejercer oficios afanosos, que su edad y sus fuerzas repugnaban.

Miserable Opresor!! Pero....ya es tarde.—Volvieron á rehacerse esos restos dispersos.—Ya esos héroes, ocultos y sumidos en olvido, han vuelto á revivir, y al grito augusto de Libertad, reunidos en un punto hoy amenazan sobre tu odioso cuello el fierro vengador con que otro tiempo supieron derrocar viejos tiranos!

Prepárate!....tu suerte está tirada.

8.

El Retiro....Este nombre, glorioso en otro tiempo, ha recibido sobre sí la terrible odiosidad que el Tirano concita sobre todos los objetos que representan su ominoso poder.... Este Cuartel, hermoso y concurrido en otro tiempo; el mismo que en dias mas felices hospedó afortunado las tropas victoriosas de la República, ha sido convertido por el Tigre en arenal sangriento en que devora sus inocentes víctimas—y su nombre vá siempre acompañado del terror....

Allí....en la misma plaza del Cuartel, hemos presenciado, con asombro, la ejecucion horrible de mas de cien salvajes conducidos desde *Bahia-Blanca.*

Eran las diez de la mañana, y el pueblo se agolpaba á la Plaza del Retiro, para ver perecer *á los enemigos comunes de la Patria, á los que habian pretendido asolarla*—(tales los retrató el Tirano.) En efecto; se abre la puerta del Cuartel, y aparece un grupo de prisioneros que en número de doce,

maniatados y unidos entre sí, formaban una fila. Veíase al pobre viejo, atado junto al jóven; y á un padre enternecido volver sus ojos lagrimosos para mirar al triste hijo, á quien no puede tomar entre sus brazos, y cuya muerte vá á presenciar en breve instante....

Llegan hasta el parajn señalado por el monstruo, y allí un verdugo les hace la señal de que se hinquen. Los inocentes prisioneros, hermanos, padres, hijos, compañeros del bosque, cuando menos, se tienden una mirada de dolor.... van á apartarse para siempre: su Dios les abandona...... Ya no hay amparo........es necesario resignarse...... Se prosternan humildes, y reciben silenciosos sobre sus cabezas la terrible metralla que de la vida les aparta..... Caen, y sus cuerpos mutilados, se revuelcan en sangre.... Sus ojos moribundos se vuelven hácia el cielo...y sus semblantes desfigurados y sangrientos se confunden y mezclan con las mas horrorosas contorciones:::: Un carro lleva al *Gran Zanjon de los Criminales* los cuerpos destrozados de aquellas tristes víctimas, y otras nuevas vuelven á traerse entonces del Cuartel.

Al llegar á la zanja el último carro conductor, y siendo ya llegado el tiempo de enterrarlos, un joven de 16 años, el hijo de un Cazique, gallardo, hermoso, y que habia quedado vivo en la ejecucion de sus hermanos, se alza cubierto de heridas y de sangre y prosternado á los pies del oficial ejecuta le dice con un acento dolorido, *Por tu Dios! Cristiano! No matando !! ....* " El oficial, que sabe cual es la suerte que le espero si falta en lo mas minimo á los impulzos sanguinarios del Tirano, tiene la infame cobardía de descargar una pistola sobre la humillada cabeza del cautivo, el cual, lanzando un ay ! desesperado y cayendo á sus pies descargó una mirada macilenta y llena de indignacion al inhumano Gefe ; cual si quisiera decirle ; *—Hombre duro y tirano porque me sacrificas ? ¿ Y tu adorabas la ley de los christianos ? —* "

Así murieron mas de 100 desgraciados—El campo de la ejecucion quedó cubierto, por varios dias de los fieros despojos que el plomo arebató á los miseros indios: y el pueblo que afrentó aquel a ejecucion honrrosa, huyó despavorido á maldecir á solas la crueldad inaudita del tirano . . . Mucho tiempo no pudo separar de su memoria la imagen espantosa de tan feroz carnicería !! . . . He aquí al Restaurador !! . . . si . . . Restaurador de las matanzas, de las mutilaciones in-

humanas con que los conquistadores Europeos asolaron la porcion mas hermosa de la America!! . . .

Despiadado !! . . . Cortar de un golpe cien cabezas sin mas delito que el haber osado buscar en una fuga la salvacion de sus vidas y la Libertad que tu dureza les robaba !! . . .

Sacrificar mil vidas inocentes para entronar tu odiosa dictadura ! ! Si eran culpables ; ¿ por que los juzgas tù ? ¿ por que no dejas que la Ley los ampare ? ¡ Sangre, y mas sangre ! pides; Miserable!... ¿piensas ahogar con sangre de inocentes la sed abrasadora en que se encienden los pechos Argentinos ?. . . .Te equivocas !. . . .Sangre ! ha pedido, sí.... pero esa sangre es la tuya, y no mas. . . .la tuya sola.....y la tendrá bien pronto : el Dios lo ha dicho.

9.

Es risible en verdad y algunas veces irritante la astuta hipocresia del infame Tirano—Tan feroz como impio el descarga su brazo sobre cabezas inocentes, despechado por no poderlo ejecutar sobre las que se hallan fuera de su odioso poder—A el no le afrentan sus atentados sin ejemplo, pero temiendo despertar con sus acciones la adormecida indignacion del generoso pueblo á quien oprime, procura disfrazarse en todo el aparato á la Justicia y de la Religion—¡ Infame Sacrilegio ! ! . . . enviar á un Sacerdote para que exija al inocente la confesion forzosa de un delito por el imaginado ! ! . . . Hacer de un servidor de los altares el instrumento imbecil de sus ciegas y caprichosas ejecnciones ! ! . . . Ah ! Esto es haber ya recorrido hasta su cumbre la escala abominable de la inmoralidad y del escandalo ! ! . .

10.

La anciana y desgraciada madre de Cien-fuegos luego que supo la prision de su hijo corrió á las plantas de los grandes amigos del Restaurador llevandoles el cuerpo del delito—" La correpondencia escrita de dos amantes "—Este testimonio era el completo de las mejores pruebas pue pudieran alzarse en favor de su hijo—Ella las lleva á todas partes ; llora y se desespera, su hijo es inocente :::: pero ¡ ay Dios ! era ya demasiado tarde. . . ya estaba tirada la sentencia . . . la fiera estaba hambrienta ; pedia sangre, y la victima no alcanzará misericordia . . .

11.

He aqui fielmente traducido el lenguage paternal y benévolo de los dignos ministros del GRAN ROSAS !! . . .

¡Desgraciados! serviles! tal vez no se averguenzan al confesar publicamente que *su amo el Ylustre Restaurador de las leyes, era el único que desidia los asuntos gubernativos; qua á ellos solo tocaba obedecerle.*—¿Y pensaron un solo instante que estas pobres y miserables palabras pudieran reelevarles de aquella inmensa responsabilidad que ante la patria y ante los mismos Cielos contrajeron asociando sus nombres á los innumerables atentados del Tirano?—Ah! no—su escandalosa humillacion les consagra una linea en cada pagina de la sangrienta historia de su espantosa dictadura—

12.

Una fatal desgracia ha hecho caer el terrible anatema de aquella madre desolada sobre la ilustre y apreciable cabeza de un anciano inocente—Sobre el hombre de bien, el magistrado popular, el amoroso padre, el único hombre virtuoso y desinteresado, quizá, que ha ligado su suerte á la del barbaro verdugo de Buenos Ayres—

En el momento en que escribimos este poema (Junio de 1839) un atentado el mas horrible acaba de suceder en Buenos Aires—Una ejecucion barbara cuyo relato ha enternecido á los mas despiadados corazones . . .

El Doctor Don Manuel Vicente de Maza ciudadano honrado y pacífico, (¡quien lo creeria!) era uno de los mas fieles y adictos servidores del Tirano. Durante la niñes de este monstruo el lo habia educado y dirijido, mostrandose a su lado desde el instante mismo en que su pupilo apareció en la escena de la revolucion, ó mas bien dicho desde desde que la guerra civil comenzó a dividir á la Repùblica—

El Doctor Maza, integro y desinteresado le ayudó siempre con sinceridad y con firmeza, y se hallaba ocupando al lado del Tirano los elevados puestos de Prasidente de la sala de los Representantes del pueblo y Presidente de la Excelentisima Cámara de Justicia—

Los crimines é ingratitudes del Tirano hacia ya tiempo que labraban en el corazon del anciano Maza: la fidelidad, ó tal vez alguna simpatía misteriosa, que en otro siglo llamarian *encanto* le hacia devorar en silencio su amargura; ni se le oyó que nunca desplegara sus labios para maldecirle, pues si alguna vez llegó á desaogarse en el seno de su familia fué solamente con palabras cortadas de dolor nunca de queja—

Desde entonces, Maza no perteneció ya á los conseje-

ros del Déspota; y el Tirano lo juzgó quizá demasiado virtuoso para hacerle su complice; y sin embargo; ¡ oh cruel debilidad! el Doctor Maza, le habria abandonado pero nunca hubiera sido su enemigo—Rosas pues le habia ya apartado de su circulo, pero para engañar á la inocente multitud lo llenaba de titulos pomposos y de elevadas comisiones—Le era preciso disfrazar el desvio completo de su antiguo consejero y amigo—

Este anciano infeliz tenia un hijo llamado Romon Maza: joven, valiente, veterano en el ejército y ciudadano entre sus compatriotas: su arrogante bravura y sus servicios le habian ganado el grado de coronel á la edad de 27 años—

Durante la revolucion su permanencia fué siempre en la campaña á donde lo habia destinado la ojeriza y rastrera politica del Tirano—El generoso joven vino por fin á Buenos Aires y vió palpablemente la esclavitud horrible y vergonzosa de su patria—Su caracter gallardo y guerrero se arrebató al instante y llevado del amor sacrosanto de la Patria se espresó con energia ·elante de ciertos hombres que se ofrecian por amigos—¡ Oh infame cobardia !!. . . un delator aleve corrió al oido del Despota, y una doble traicion llevó al joven soldado á las aleves manos de su mismo verdugo—Encadenado brutalmente el joben coronel fue sepultado en su obscuro cal bozo—

No tardó esta noticia en llegar á los oidos del anciano Presidente—Tomó pues la pluma el desgraciado padre y escribió larges cartas al Tirano en fevor de su hijo—

Todo fué en vano—Desesperado el amoroso padre de no poder salvar á su hijo resolvió sacrificarse: hizo la dimision de sus altos empleos y se mantuvo pasado de dolor en su gabinete cito *en la misma casa de los Representantes del pueblo.*

Eran las 7 de la noche; el Doctor Maza se hallaba solo en su habitacion, cuando entraron 3 hombres disfrazados, que se hicieron conocer despues de la prseencia del Presidente.

Dos *mazorqueros* y el mismo Rosas ! . . Que le debria causar esta visita estraña, cuando por otra parte tenia en su presencia al discipulo, al hijo, al compañero de riesgos y fatigas ? . . . Pero . . . que asombro !! . . . . .

Vais a morir le dijo el inhumano, el ingrato discipulo—*Lo esperaba*, contestó friamente el anciano infelix—Algunas

lagrimas llegaron á sus ojos y despues de haberlas enjugado, *ahi me teneis* les dice á los dos asesinos, y tres puñales brillan en el momento disputando feroces cual se hundiria primero en el pecho tranquilo del indefenso anciano....Oh que espanto !! ....

El mismo Rosas le clavó su puñal enfurecido, rasgando despiadado un corazon que le habia adorado como á hijo... cortó la vida al homdre que toda á él le habia consagrado...y cuya mancha única era el extremado cariño con que le supo amar....¡ Oh espantosa crueldad !....

El sangriento cadáver del anciano fué arrastrado despues hasta la calle, y conducido sobre un indigno carro de basura al Cementerio de los criminales, á pesar de los ruegos de su desolada familia.

Ya el padre habia dejado de existir, y el hijo debia morir tambien. Al amanecer del siguiente dia le notificaron la sentencia, y la recibe con valor.—"Dadme permiso, dice, para escribir cuatro palabras á mi padre."—Hace pocas horas (contestan los verdugos) que ha sido asesinado.—El jóven entonces desespera, y vomitando las mas terribles maldiciones sobre el Tirano—"Matadme ya," esclama con vioviolencia....—Vuestros cómplices, dice el ejecutor.—"Yo no he tenido cemplices....soy solo, y mi secreto perecerá conmigo....." Se inca despues, y sacando un pañuelo mojado con sus lágrimas, pide lo lleven á su esposa; *sobrina de Rosas, con quien hace poco tiempo se hallaba casado.*

Los ejecutores hacen fuego, y su cadáver mutilado cayó tendido en tierra....Su alma exaló un suspiro, y se voló á los Cielos, en medio de los justos.

El cadáver del jóven no tardó en ir á unirse al de su padre en la zanja ominosa de los delincuentes—¡ cruel destino !!........

¡ Dormid en paz, víctimas nobles!........Vuestra sangre, que ha salpicado generosa, hará brotar en cada gota un defensor ardiente de nuestra Libertad....y Buenos Aires se salvará por ella....

13.

El infeliz Cienfuegos, en los primeros años de su juventud, habia servido la carrera militar en la gloriosa campaña que la Repùblica sostuvo contra el Imperio del Brasil, alcanzando por tanto el prémio de la heróica jornada de Ituzaingó.

Despues se había retirado, consagrando su vida al cuidado y sosten de una madre anciana.

Tal vivia el infeliz Cienfuegos, cuando la ojeriza sangrienta del Tirano vomitó sobre su cabeza inocente la terrible sentencia de su muerte.

14.

No siempre el despotismo consigue deprabar todos los corazones.—El fanatismo, el arma favorita de los tiranos, empieza á ser hoy una las columnas en que quiere apoyarse el déspota Arjentino. Así se vé, de pocos años à esta parte que su corazon cerrado siempre á todo sentimiento generoso, alarga sinembargo una mano protectora á los fugitivos frailes que errantes y expatriados, rebuscan un asilo que la ilustrada Europa no les sabria conceder.

Los Conventos de San Francisco, Santo Domingo, la Recoleta, San Ignacio, y varios otros mas, vaciados por el triunfo de la civilizacion y de la libertad han vuelto hoy á ser rehabilitados por órden del tirano . . . . ¿ y la Pátria de los Libres abrirá sus entrañas para que la mano del ciego fanatismo vuelva otra vez á cultivar la casi seca planta del despotismo encarnizado ? . . . . Áh ! no . . . . tenemos la esperanza de que serán inútiles los esfuerzos del tigre. . . .

Ya me habia olvidado del principal motivo de esta nota.

La suerte quiso que el venerable Sacerdote destinado á auxiliar al desgraciado jóven, abrigará un corazon piadoso leal, y al mismo tiempo ilustrado.

En la primera conferencia con el preso, procuró arrancarle, con lenguage cristiano, la franca confesion y el arrepentimiento de un delito, sobre cuya verdad el no hubiera osado poner duda. . . . La franca relacion del prisionero. . . su lenguage. . . . la serenidad y paz de su semblante le hicieron vacilar, y enternecido salió despues de la confesion á interesarse con algunos amigos del tirano, para ver si aun podia salvar la vida al triste preso. Todo fué inútil—y su alma gimió en secreto, acaso bien seguro de la pura inocencia del cautivo.

15

Este dia terrible fué el 9 de Enero de 1839.

16

El tirano, fiel siempre, al sistema de sangre y de terror

que ha desplegado, prepara cuando cree necesarias sus escenas sangrientas, ó festines, procurando hacer que las presencie aquella porcion de pueblo á quien el juzga mas conveniente intimidar.

Es constante que cuando el malogrado Cien-fuegos fué arastrado á la cárcel en busca de la muerte, existian encarcelados multitud de sugetos decentes de lo mejor y mas selecto del pueblo, y á quien el déspota habia juzgado necesario castigar segun los sueños que su infernal cabeza le supere.

Señalado el momento del suplicio, ordenó que aquellos presos *(unitarios traidores*, como el llama á los que no se postran á sus plantas) fuesen testigos presenciales de la ejecucion, y para hacer mas espantoso y amargo aqueste trance les mandó concurrir entremezclados con la turba famosa de los mas torpes criminales.... Pocos dias despues cuando el tirano juzgó que habia conseguido su objeto meditado, hizo poner en libertad la mayor parte de aquellos maltratados sugetos.

Que descaro!!.... Jugar asi tan torpemente con la vida y la fama de los ciudadanos!!....

¡Calumniarlos el mismo, engrillarlos!.... derramar la amargura; el sobresalto en sus pobres familias, juzgandolos despues á su capricho sin satisfacer en lo mas mínimo el lastimado honor del que de en medio de los goces sociales vá arrastrado al odioso recinto de una carcel, donde permanece largo tiempo, despedirlos despues dejando en el misterio su delito....su Juez.... su acusador!!....

17

Y en efecto.... ¿que otra cosa que *esclavo* es el Pueblo Arjentino, sugeto hoy al antojo del Cacique feroz que lo domina?

¿Hay una sola vida que se cuente segura?

¿Alguna propiedad?

¿Alguna fama?

No hemos visto morir asesinado por la mano cobarde del déspota, el Presidente Augusto de la *Inviolable Representacion Provincial!*

No hemos visto su cadáver sangriento despojado del derecho inconcuso de exigir una tumba, levantada por las manos de la Pátria á su alta dignidad y sus servicios: y sin po-

der siquiera ir a juntaarse con las cenizas caras de su antigua familia, ser arrastrado á un miserable aciento en el zanjon famoso consagrado al delito ?

Y hoy para colmo de sus avances sin ejemplo, dice el déspota audaz á los ciudadanos que el denomina *unitarios*, ó sus *enemigos*, que para el es lo mismo.

No os permito vender ninguno de vuestros bienes. "

Lo que importa decir soy vuestro amo—vuestra hacienda á mi solo pertenece. Dispondré de ella—callad y pereced. »

¡ Oh vilipendio !....

Pueblos de la República !! Mirad !.... He aquí al tirano que ultraja y envilece vuestra Pátria !? Miradle ya por fin.... ya no hay disfraz.... ya se arrancó la máscara.... juzgadlo !

18

Descansa ya por siempre....Infeliz jóven !!....Tu inocente martirio nos recuerda los sacrificios caros de nuestra Independencia....

Respetemos humildes los arcanos augustos del Dios omnipotente !!....

Nuestra alma se sobrecogió de dolor con el relato de tu muerte....se llegó hasta tu tumba....lloró....hizo escuchar su voz....entonó tu apoteosis y colocándote entre los martires de la Libertad Americana ha mitigado un tanto su congoja.

J. R. M.



FE DE ERRATAS.

Página	Línea	Donde dice	Léase.
1.ª	23	re-peta........	*responda.*
13	5	asambro	*asombro.*
68	14	corlejos........	*cortejo.*
62	14	flaqaean	*flaquecen.*
62	4	ni...............	*mi.*

